PEREDA Y GALICIA

A Dionisio Gamallo Fierros, gallego y maestro en estas indagaciones sobre cántabros y gallegos en el XIX.

Alguien debería llevar a cabo la elaboración de una monografía que estudiase las relaciones que, en el último tercio del XIX, se establecieron entre algunos intelectuales (investigadores, eruditos, críticos, escritores...) de Cantabria y Galicia: nombres como los de Augusto González de Linares o Gumersindo Laverde Ruiz —dos sabios cántabros, destacados catedráticos de la Universidad de Santiago—, Concepción Arenal (ferrolana, de familia y raíces lebaniegas), Pardo Bazán, Pérez Galdós (santanderino de adopción), Pereda, Menéndez Pelayo, y otros nombres menores, establecieron entre sí una red de vínculos amistosos, académicos, profesionales, críticos, cuyo estudio conjunto aún está por hacer, aunque dispongamos de valiosos acercamientos parciales (1).

Estas notas pretenden aportar algunos materiales para el que sería uno de los capítulos más interesantes de aquella monografía: el protagonizado por José María de Pereda, y sus relaciones con Galicia y algunos gallegos. Dejaré aparte todo lo que se refiere a su relación con doña Emilia Pardo Bazán, suficientemente conocida y de la que yo mismo me he ocupado en otras publicaciones (2).

La verdad es que, aparte de ese aspecto que ahora soslayo (en el que, por otra parte, el que doña Emilia fuese gallega resulta escasamente relevante, pues para Pereda se trataba de una novelista y crítica "de la corte"), la relación del autor de *Peñas arriba* con Galicia no fue especialmente significativa, al contrario de la que mantuvo con Cataluña, sus escritores, editores y políticos (3); aunque, como espero mostrar aquí, sí presenta facetas curiosas e interesantes.

De entre los muchos recortes de prensa, periódicos, revistas, folletos, etc. alusivos a sus libros y que Pereda coleccionó a lo largo de su dilatada carrera literaria, la muestra más antigua procedente de alguna publicación gallega data de 1880: es una reseña de *De tal palo, tal astilla,* en la sección bibliográfica de la *Revista de Galicia,* de La Coruña, en su n.º 9, correspondiente al 10 de mayo; al lado de notas firmadas por diversos críticos, como Saco y Arce o Torre-Cores, la relativa al libro de Pereda está sin firmar; José María de Cossío (4) supuso que la reseña podría ser obra de Pardo Bazán, directora entonces de la publicación. Pero la lectura de esa nota —no muy valiosa— comparada con la abundante producción crítica de doña Emilia referida a Pereda me hace pensar que no fue ella quien escribió aquel texto, ni se sirvió de él para los trabajos que más adelante publicó en torno al conjunto de la obra perediana.

Lo más interesante de aquella crítica se reducía a notar en este libro de 1880 la

(1) Entre otros, deben recordarse los trabajos de José María de Cossío y de Dionisio Gamallo, sobre Laverde Ruiz. Y los fundamentales estudios biográficos de Benito Madariaga, sobre Augusto G. de Linares y sobre las estancias santanderinas de Pérez Galdós.

(2) Básicamente, en diversos lugares de mi libro *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo* (Santander: Eds. del Excmo. Ayuntamiento-Librería «Estvdio», 1983) y también en mi artículo «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo,* LIX (1983), pp. 259-287.

(3) Este aspecto ha sido tratado por diversos estudiosos de la obra de Pereda. El más reciente y completo trabajo sobre ello es el de Laureano Bonet, «Pereda entre el regionalismo y la lucha de clases: Crónica de un viaje a Cataluña», en su libro *Literatura, regionalismo y lucha de clases* (Barcelona: Universidad, 1983), pp. 117-218.

(4) En su libro *La obra literaria de Pereda* (Santander: 1973, en: *Estudios sobre escritores montañeses,* tomo III, Institución Cultural de Cantabria), pág. 195.

El Comisario Jefe y su esposa se sienten en el Centro Gallego como en su propia casa.

tendenciosidad característica de los de nuestro autor ("Es el Sr. Pereda más razonador que sensible, y así sus novelas adolecen de la intención [...] de demostrar una tesis") y a establecer una relación comparativa entre el costumbrismo perediano y el de 'Fernán Caballero':

«El Sr. Pereda, que nos parece un discípulo muy aventajado de la insigne Fernán Caballero, se complace en sorprender las conversaciones de los labriegos y a trasladarlos al papel sin detrimento de su pintoresca animación y frescura. Mas lo que le falta al Sr. Pereda para alcanzar la talla de su maestra es el profundo sentimiento que aquella poseía.»

El segundo documento alusivo a Pereda que encontramos en aquella colección es el artículo de Juan Barcia Caballero "Un saludo", publicado en un diario compostelano que no he logrado identificar, a finales de mayo de 1885 y en el que se comenta la visita de Pereda y Galdós a Santiago de Compostela: me he ocupado de ese episodio en otro artículo (5) y resumo ahora lo más relevante de aquel asunto.

En la primavera de 1885 Pereda y Galdós emprendieron una excursión por tierras de Portugal, con regreso por Galicia y Asturias; en los últimos días de abril salían de Madrid, acompañados de un comerciante santanderino amigo de Pereda, Andrés Crespo; visitaron Lisboa, Cintra, Coimbra y Oporto, y, a mediados de mayo cruzaban la frontera del Miño y entraban en Galicia. El día 21, un diario santanderino, *El Boletín de Comercio* publica la noticia de que "se hallan en Santiago de Galicia nuestros apreciables amigos don José María de Pereda, don Benito Pérez Galdós y don Andrés Crespo, que han hecho una excursión deliciosa por el reino de Portugal".

De esa estancia en Santiago hay un interesante testimonio, que encontré entre los papeles de Pereda y reproduje íntegramente en el citado artículo en *CEG:* es el relato de la visita de aquellos ilustres turistas a la ciudad del Apóstol, escrito por quien les sirvió de *cicerone,* Juan Barcia Caballero. Este médico y escritor compostelano —a quien volveremos a encontrar en estas notas— era una figura conocida de la intelectualidad gallega: además de artículos y poemas en la prensa regional, había publicado un polémico libro en que exponía su postura contraria al naturalismo novelesco: *La cuestión palpitante. Cartas amistosas a la Sra. D.ª Emilia Pardo Bazán* (Santiago, 1884); vinculado al sector católico-conservador del naciente regionalismo gallego, tenía con Pereda al-

(5) «Pereda y Galdós en Santiago de Compostela en mayo de 1885», *Cuadernos de Estudios Gallegos,* XXXII (1981), pp. 499-511.

gún amigo común: el más destacado, Menéndez Pelayo, con quien había iniciado en febrero de aquel mismo año una relación epistolar que mantendría con cierta frecuencia (6). Ello explica el que, llegados los tres viajeros a la capital de Galicia y ausente Laverde por razones de salud, se sirvieron de Barcia como guía en su recorrido por la artística ciudad. Así lo contaba el propio Barcia en su artículo "Un saludo":

«Delicioso día el que pasamos juntos. A pesar de la pertinaz llovizna que caía, correteamos de lo lindo, en busca de bellezas que admirar. Larga visita dedicamos a nuestra monumental Basílica, quedando estáticos no sé cuántas veces ante el pórtico de *la Gloria;* en la iglesia de San Martín admiramos la grandeza de su fábrica, saludando de paso la obra inmortal del maestro Ferreiro; no pasó sin merecidos plácemes la severa traza de nuestra Universidad insigne; bajo las inclinadas bóvedas de Sar sostuvimos animada discusión sobre la causa del no explicado fenómeno; y juntos execramos en la preciosa capilla y grandioso pórtico del Hospital la desdichada mano que embadurnó calados y pinturas con impía capa de cal, alabando cual se merece la que en la actualidad comienza su tan deseada restauración.»

Además de referir la visita, Barcia hacía un interesante retrato de cada uno de los dos escritores; así vio a Pereda:

«Créaseme o no, protesto haber acertado en gran parte del retrato ideal que de Pereda me había formado; y acaso por esta circunstancia, se me antoja que entre su persona y sus libros hay muy estrecha relación. Al verlo no pude menos de exclamar para mí: así me figuraba yo a Pereda; y así tenía que ser. No cabe duda: aquella cabeza fue la que concibió las arrogantes figuras de *Don Román* y de *Peñarrubia,* caballeros sin mancilla pese al descreimiento del segundo; en aquella mirada palpita *D. Juan de Prezanes,* aquel manojo de nervios, tan simpático como quisquilloso; aquella boca desdeñosa es la misma de Pablo, el tipo incomparable del doncel gallardo y noble; en aquel instinto cómico y aquella perenne tentación de burla, pululan la apretada haz de pícaros retozones y traviesos que son la sal y pimienta de todas sus narraciones, y en el aire y en la apostura trasciende de mil modos el *españolismo* sincero y veraz de su *manera* y de su estilo.»

No dejaba sin comentar, finalmente, el fenómeno, para muchos inexplicable, de la profunda y sincera amistad entre escritores de tan diversa ideología y talante estético: "parece a primera vista que es algo paradójico, dada la diferencia de opiniones y tendencias: después que se les ve juntos se comprende que no se repelen: al contrario: se completan".

De Santiago, los viajeros fueron a Lugo, donde visitaron a Gumersindo Laverde: además de ver a su viejo amigo —entonces bastante delicado de salud— Pereda tenía para él unos papeles que le remitía Menéndez Pelayo. Siguieron viaje hasta León y allí se separaron los excursionistas: Galdós regresó a Madrid y Pereda, con Crespo, pasó a Asturias, donde, además de recorrer algunos puntos de la región, conoció personalmente a 'Clarín' y recibió en Oviedo el homenaje de los muchos admiradores que allí tenía.

De la impresión que a Pereda le produjo su contacto con el país gallego tenemos un testimonio, inédito, en una carta al escritor catalán Narcís Oller, fechada en Santander el 11 de junio de 1885, esto es, a los pocos días de su regreso a la *tierruca.* Los términos en que formula su juicio no pueden ser más expresivos (y arriesgadamente precipitados, si consideramos que su estancia en Galicia no se prolongó más allá de una semana): "El viaje ha sido felicísimo y entretenido, y las impresiones recibidas durante él muy agradables por lo que toca a la Naturaleza; pero muy desconsoladoras por lo que hace a la industria de las gentes que, particularmente en Galicia, están a la cola del género humano, incluso el de Berbería" (7). Tendremos ocasión más adelante de contrastar este durísimo juicio con el mucho más favorable que, seis años más tarde, formularía con relación al regionalismo, el arte y las letras de Galicia. Pero antes quiero comentar algunos otros documentos críticos relativos a Pereda en la prensa gallega.

El primero al que me referiré es un importante el estudio que, sobre la obra perediana, publicó el ya mencionado Barcia Caballero en varios números de la *Revista de la Juventud Católica de Santiago,* en

---

(6) *Epistolario de Menéndez Pelayo,* edición al cuidado de M. Revuelta Sañudo. (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1984), tomo VII, pp. 75, 226 y 331.

(7) El texto de esa carta se recoge en la tesis (inédita) de Mathilde Bensoussan, *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcis Oller à travers les lettres de Pereda et les Memoires d'Oller* (Rennes, 1970), pág. 162 del ejemplar mecanografiado.

1886 (8). La serie, titulada "Pereda y sus obras" se inició en el primer número de la revista (en una segunda tirada), con una introducción general acerca del resurgir de la novela en el siglo XIX. El segundo artículo trataba sobre el realismo en general y sobre algunos rasgos del realismo perediano: el arte del retrato (aunque con una interesante precisión que expresamente se apoyaba en Menéndez Pelayo: "no se entienda por retrato la copia mecánica digna sólo de la cámara oscura, sino la pintura magistral del *schema* artístico que el autor se forja"); ponderaba la habilidad con que, a través del diálogo, creaba sus personajes populares ("labriegos y patanes que, rústicos y zafios, son al mismo tiempo agradables, deleitosos y, lo que es más, castizos y hasta elegantes, quedándose a pesar de ello tan distantes de la inculta grosería que repugna por lo grotesco, como del meloso empalago, posible sólo en un convencional patriarcalismo"); y, en la tan debatida cuestión del realismo o naturalismo de Pereda, opinaba: "es escritor realista puro y neto, sin mezcla de materialismos", porque "el ser *realista,* ni el realismo tienen que ver con la filosofía, la moral, la sociedad (...) lo único que el realismo exige es base *real* y verosímil, pero con *verosimilitud artística,* no con verosimilitud real".

El tercer artículo de la serie —tal vez el más interesante y valioso— estudiaba el importante aspecto de la relación entre costumbrismo y novela, con aplicación a los libros del polanquino; "yo creo —afirmaba— que Pereda es ante todo y sobre todo novelista y que sus llamados cuadros de costumbres son en realidad novelas esbozadas solamente muchas, casi completas, otras". Como muestra de la valía de este trabajo de Barcia, citaré un párrafo en el que se establecen precisiones que han repetido muchos de los estudiosos de la obra perediana:

«Tengo para mí que el cuadro de costumbres es la pintura de las mismas, más o menos personificadas, pero sin acción verdaderamente tal, sin movimiento escénico, por decirlo así, siendo en tales obras lo principal la parte descriptiva o narrativa. Por el contrario, en la novela —por más que así no lo quiera el *canon* naturalista— la acción es la parte principal, el fundamento de la misma, siendo accesorio todo lo demás. (...) Si se examinan con este último [criterio] los cuadros de Pereda, en todos ellos se encontrará la acción vigorosa, palpitante. Un tipo —el característico— que se lleva tras de sí la acción entera, pero no sólo porque en él se personifique la costumbre que se trata de pintar, sino porque el tal se mueve, se agita, vive en una palabra. Y es tan cierto que tales cuadros son novelas por lo menos comenzadas, que sobre ellas cualquiera (...) escribiría sobre la marcha la novela entera.»

Y, para demostrar lo afirmado, realizaba un estudio comparativo entre los cuadros costumbristas de Pereda y los de Mesonero Romanos, notando cómo los del montañés son más variados y vivos que los del madrileño y, por tanto, se aproximan más al género narrativo.

Ese tercer artículo de la serie concluía con estas palabras: "Réstame examinar ahora sus grandes novelas, pero eso merece capítulo aparte". No me ha sido posible ver los siguientes números de la *Revista de la Juventud Católica de Santiago,* por lo que no sé si, en efecto, la serie de Barcia se continuó; aunque es de suponer que sí, ya que aquel estudio estaba redactado desde finales del año anterior; la noticia figura en una carta de Barcia a Menéndez Pelayo, fechada en Santiago el 4 de noviembre de 1885: "Nuestro común y buen amigo Pereda habrá saludado a V. en Santander en mi nombre, pues así se lo encargué. Ayer le escribí anunciándole que tenía terminado un trabajo crítico acerca de sus libros; y preguntándole en dónde quería que se lo publicase" (9). De lo cual cabría deducir que tal vez el estudio de Barcia, o la intención y compromiso de escribirlo, nació a raíz de aquella visita a Compostela, meses atrás.

Continuando nuestro repaso de noticias o comentarios sobre Pereda y sus libros, aparecidos en la prensa de Galicia, encontramos que *El Pensamiento Galaico* ("diario católico tradicionalista"), de Santiago de Compostela, correspondiente al 31 de enero de 1888, reproducía el texto de una carta del P. Coloma a Pereda, en la que el escritor jesuita rechazaba las acusaciones de inmoralidad que algunos críticos y lectores habían expresado a propósito de *La Montálvez.* La carta, probablemente por gestiones del propio Pereda, se publicó en diversos diarios españoles de ideología

(8) Números: 1 (28-II-1886), pp. 25-26, 2 (31-III-1886), pp. 37-44; 3 (31-VIII-1886), pp. 82-88.

(9) *Epistolario* citado en la nota 5, pág. 331.

católica y conservadora (10), y así sucedería con este de Santiago.

Aunque el orden cronológico que vengo siguiendo en este trabajo nos situaría a continuación en 1891, fecha en que Pereda publica *Nubes de estío,* tal vez sea mejor saltar algunos años y dejar para el final de estas notas el relato y comentario de los interesantes asuntos y polémicas suscitados por aquella novela.

Ese salto nos lleva a 1895, con la publicación del libro que, a juicio de muchos, es la obra maestra de nuestro autor: *Peñas arriba;* entre la copiosísima colección de artículos referidos a esta novela que Pereda logró reunir figura uno, muy extenso aunque de no mucho rigor crítico, publicado en el antes citado *El Pensamiento Galaico* los días 1, 2 y 3 de mayo, con la firma de Emilio A. Villelga Rodríguez: un sacerdote de Santiago, que había sido muy amigo de Gumersindo Laverde —para entonces ya fallecido— y, por mediación del mismo Laverde, esporádico corresponsal de Menéndez Pelayo desde 1880 (11); se trataba, pues, de alguien relativamente vinculado al escritor de Polanco y próximo a su ideología y estética. No es de extrañar así que sus elogios al libro perediano (qué, en su opinión, no tenía superior, "como no sea el Quijote") se basaban fundamentalmente en la tesis moral y social de aquel relato: su denuncia del *absentismo* y el ejemplo del patriarca de Tablanca, cuya conducta le parecía antídoto eficaz contra otras doctrinas sociales más revolucionarias. Pero también alabó el presbítero compostelano otros méritos específicamente literarios de *Peñas arriba;* por ejemplo, su arte en el reflejo del habla popular, en el que Pereda era "un ejemplo aparte en la literatura española contemporánea" (12).

En febrero de 1897 Pereda ingresaba en la Real Academia Española, pronunciando en la sesión académica de su recepción un discurso sobre "La novela regional"; el acontecimiento obtuvo amplio eco en la prensa de aquellos días, como lo prueban las abundantes muestras recogidas en la colección de Pereda; entre ellas, como es lógico, no faltaron los comentarios de la prensa regionalista —catalana o gallega— alusivos al asunto de aquel discurso académico. Cabe recordar aquí un artículo sin firma, "Pereda regionalista", aparecido en la *Revista Gallega* ("Semanario de Literatura e intereses regionales"), de La Coruña, el 28 de febrero. Partiendo de la afirmación de la "preponderancia que el regionalismo va adquiriendo de día en día", así como de la evidencia de que ya no son soñadores e ilusos quienes lo defienden, destaca el hecho de que "el primer novelista nacional contemporáneo, el insigne José María de Pereda, en su discurso de recepción en la Academia española, acaba de revelarse regionalista"; se congratula de ello y cita luego, bajo el título "la Patria grande y la Patria chica" extensos párrafos de la lección perediana: y concluye con una apostilla en la que apunta un leve reproche: el de que el escritor cántabro no haya llevado más lejos sus formulaciones regionalistas, "algo que tal vez sienta, pero que conceptúa prematuro el evidenciarlo".

El último capítulo de estas notas nos sitúa, como anuncié, en 1891; diversos periódicos gallegos se acuparon de *Nubes de estío,* la novela aparecida en enero de aquel año; así, un artículo sin firma y de escasa importancia, titulado "A la menuda", publicado en *La Integridad,* de Tuy el 24 de febrero; otro, más extenso, de M. Cacheiro Cardama, en sucesivos números del ya mencionado *El Pensamiento Galaico,* el 1 y 8 de abril, y que, en forma de carta abierta "a su amigo José Barroso, notario de La Puebla del Brollón", constituye una minuciosa reseña de la novela, de la que, si bien elogiaba algunos aspectos (el costumbrismo, la maestría y facilidad en el desarrollo de la trama, la configuración y estudio de algunos caracteres) señalaba algunas de sus más claras limitaciones: la tendenciosidad de su moraleja, el artificioso desenlace del enredo y —consecuencia del lastre costumbrista— el que algunos capítulos, aunque aisladamente considerados tuviesen cierto mérito, parecían sobrantes en el conjunto de la novela (13).

(10) Véanse en mi libro citado en la nota 1, las pp. 264 y 295-298.

(11) Hay cartas suyas en el *Epistolario* citado en la nota 5, tomos IV, pp. 164-166; V, 502-503.

(12) Recojo y comento varios fragmentos de esta reseña en diversos lugares del capítulo XVI del libro citado en la nota 1, especialmente en las pp. 426, 428 y 450.

(13) Me remito también al mismo libro citado en la nota anterior, pp. 360, 362, 372, 374 y 376-377.

Más interés tiene para el propósito de mi artículo el que Salvador Cabeza de León (compañero entonces de Alfredo Brañas en la organización de la "Asociación Regionalista de Santiago" y que llegaría a ser Catedrático de Derecho en la Universidad de Santiago y presidente del Seminario de Estudios Gallegos en su primera época) publicó en *La Patria Gallega,* órgano de la mencionada Asociación Regionalista, el día 15 de abril de 1891; su título, "Más palique" aludía al del capítulo XIII de *Nubes de estío,* "Palique", en el que, a través de una conversación entre periodistas provincianos y de la corte, el escritor cántabro ajustaba cuentas con la crítica madrileña —tras su desfavorable acogida de *La Montálvez*— a la que reprochaba, entre otras cosas, su desdén hacia las manifestaciones artísticas y literarias "de provincias". Ese capítulo, intencionadamente polémico, suscitó una viva controversia en la prensa (como en otro lugar he explicado) (14): en contra, la mayoría de los periódicos de la corte, y a favor, además de los santanderinos, la mayoría de los catalanes y, como enseguida veremos, algún gallego; excepción hecha de Doña Emilia Pardo Bazán (que en este asunto ejerció más de escritora cortesana o centralista que de gallega). En efecto, la polémica más animada que este *affaire* suscitó fue provocada por un artículo de la Pardo, aparecido en *El Imparcial* el 9 de febrero, bajo el significativo título de "Los resquemores de Pereda", e inmediatamente respondido, el día 21 y en el mismo diario, por otro del novelista cántabro, "Las comezones de la señora Pardo Bazán". De este ruidosísimo debate (al que pronto se sumaron otros críticos y periodistas, y que llegó a ser uno de los más resonantes en los ambientes literarios de la época) me he ocupado en el libro ya citado y a aquellas páginas me remito.

Pero, entre los documentos que para aquel libro manejé, no figuraba el citado artículo de S. Cabeza de León en *La Patria Gallega;* lo he localizado posteriormente, en la Biblioteca General de mi Universidad, y, dado que provocó una interesante respuesta de Pereda, puede ser esta una buena ocasión para rescatarlo del olvido y comentarlo con algún detalle.

(14) En el mismo libro, las pp. 363-371.

Estos son los párrafos iniciales del artículo, en los que expresamente alude al libro de Pereda:

«La última novela de Pereda ha puesto sobre el tapete una cuestión interesantísima, que el escritor montañés resuelve con criterio regionalista, disgustando profundamente a la señora Pardo Bazán, nuestra paisana, a quien sin duda los aires cortesanos han hecho olvidar muchas cosas que recordar debiera. En la polémica sostenida por una y otro en las columnas de *El Imparcial,* no hay duda que llevó toda la razón Pereda: había dicho verdades como puños en su citada novela, y nada valieron contra ella, ni los *resquemores o comezones* de la escritora gallega, ni la enemiga de los *chicos* de la crítica madrileña, a quienes tan primorosamente retrata y tan sin piedad fustiga el autor de *Nubes de estío.* En una sola cosa no ha acertado éste: en los arañazos con que pretende lastimarnos a los gallegos, sin tener en cuenta que ni por ser esos arañazos de Pereda nos afectan, y olvidando además el proverbio que de fijo ha oído muchas veces, y meditado no pocas: *asturiano, gallego y montañés, gallegos todos tres.* Tal dicen en el centro de Castilla y ellos sabrán por qué, siquiera aquí, en el centro de Galicia tampoco lo ignoremos.

Pero dejando a un lado flaquezas tan de lamentar en quien lleva uno de los nombres más conocidos en la república literaria, flaquezas que prueban bien a las claras cuán limitada y pobre es la inteligencia humana, pues aun los ingenios más esclarecidos no se escapan de pagar tributo a vulgares preocupaciones, confesemos, y confesemos con gusto, que al bueno de Pereda no le duelen prendas y que ha sentado la mano a *esos chicos* de la prensa madrileña, como pocos. Perdone la señora Pardo Bazán: si ella se considera de Madrid, muy enhorabuena que mire por encima del hombro o con el desdén olímpico que emplean aquellos *chicos,* las producciones que el infeliz provinciano da a luz, sin el *visto bueno* de alguno de los dioses mayores o menores de la crítica cortesana; pero no pretenda negar lo que Pereda ha puesto claro como el agua, y debe ser para todo amante de la *pequeña patria* (gallega, asturiana, catalana o vascongada) axioma indiscutible. No pretenda negar que la prensa de Madrid mira con indiferencia, cuando no con antipatía, las manifestaciones en que la vida regional se manifiesta; y que si algún ingenio no aclimatado en la corte, obtiene de la crítica que en ésta se ejerce, elogios y plácemes, ha sido preciso para lograr tal conquista que la reputación del mortal agraciado con estos plácemes y elogios 'haya venido formada y dando la vuelta a medio mundo' antes de conseguir el pase en Madrid.»

El artículo, que se continuaría en el siguiente número de la misma revista, pasaba luego a comentar diversos ejemplos que demostraban cómo, en efecto, la prensa madrileña se ocupaba de ridículas minucias cortesanas (los toros, las fiestas de la alta sociedad, los estrenos del Eslava, los dimes y diretes de la política parlamentaria, las "aventuras de rameras y rufianes") ignorando la vida económica,

social, intelectual o artística de las regiones. En suma, aquel capítulo de la novela perediana le servía de excusa a Cabeza de León (como había servido a algunos escritores catalanistas) para reiterar y argumentar su protesta anticentralista, habitual en *La Patria Gallega,* revista que contaba entre sus firmantes con destacados miembros del movimiento regionalista (Brañas, Murguía, Barcia, Tarrío...) y que abría algunos de sus primeros números con esta 'reclamación': "Debe el Estado Español al antiguo reino de Galicia, desde el año de 1763, *por anticipos hechos* En CALIDAD DE REINTEGRO, para carreteras de otras provincias de la Monarquía, la cantidad de 7.320.464 reales".

Ahora bien, al margen de su adhesión a la postura perediana, ¿cuál era el motivo del reproche de Salvador Cabeza a Pereda?; ¿cuáles eran esos *arañazos* con que, a su juicio, el cántabro pretendía lastimar a los gallegos? Si repasamos las páginas del debatido capítulo de *Nubes de estío* no encontramos más que algún empleo del término 'gallego', que parecería despectivo si lo interpretamos en un sentido genérico, pero que, en mi opinión, no es sino una velada alusión a alguien muy concreto, doña Emilia Pardo Bazán, ejemplo de escritor provinciano —gallega— que, al trasplantarse a la corte, asume todos los prejuicios centralistas del periodismo madrileño. Juzgue el lector, según estos fragmentos del capítulo en cuestión:

«Todos estos son más o menos famosos, desde la primera copla o desde el primer artículo que dieron a luz en la prensa madrileña, y a todos estos, con grandísima justicia, se les toman en serio hasta las tonterías que producen de cuando en cuando (pues se dan estos casos también), como fueron famosos en su día cien y cien gallegos de Madrid que sin base para sostener, como los otros, la balumba de laureles con que les abrumó la crítica de la casa, o sea la sociedad de elogios mutuos, cayeron en la sima del olvido para no salir de ella jamás. (...) Porque Madrid es para los madrileños: es decir, para ellos, para los 'chicos de la Prensa' aguda y chispeante; para los gallegos trasplantados la antevíspera, que toman eso de 'ser de Madrid' con una formalidad que pasma» (15).

Si estas palabras hirieron la susceptibilidad del crítico de *La Patria Gallega,* ¿cómo habría reaccionado de conocer la impresión de Galicia que Pereda expresaba en la carta a Oller que arriba cité?

Pero el asunto no quedó ahí. Afortunadamente para quienes desearían un *final feliz* a nuestra historia, Pereda respondió a las alusiones de Salvador Cabeza e hizo una pública manifestación de aprecio por la personalidad, la lengua y las tradiciones de Galicia, uniéndose además al recuerdo de su autora más insigne. La ocasión se la brindó el homenaje que la revista de los regionalistas gallegos rindió a Rosalía de Castro, con ocasión del traslado de sus restos mortales desde el cementerio de Adina al Panteón de Santo Domingo, en Santiago (traslado en cuya organización la "Asociación Regionalista" tuvo un protagonismo destacado) que tuvo lugar el 25 de mayo de 1891. *La Patria Gallega* publicó un número extraordinario, el 5, correspondiente al 30 de mayo, todo él dedicado a la Cantora del Sar, en el que, entre otras colaboraciones, había adhesiones, poemas, elogios, etc. de diversos escritores gallegos, catalanes, asturianos, portugueses, algunos de ellos con textos en las distintas lenguas ibéricas. En números sucesivos se añadieron nuevas adhesiones, llegadas posteriormente: en el número correspondiente al 15 de junio se recogía esta nota (cuyos subrayados respeto):

«El insigne escritor montañés D. José María Pereda, escribe a nuestro compañero Cabeza León manifestándole que 'aplaude con entusiasmo cuanto hemos hecho en memoria de la ilustre y *nunca bastante glorificada* poetisa gallega; y que se asocia con todo su corazón a la obra *verdaderamente patriótica,* por nosotros realizada'. También dice el famoso novelista, a propósito de los artículos que con el título *Más palique* publicó nuestro citado compañero, que no envuelve la menor intención de burla el calificativo de *gallego* que usa algunas veces en el capítulo *Palique* de su novela *Nubes de estío.* 'Ni ¿cómo en ese trabajo que trasciende a regionalismo, en el sentido que yo doy a esta palabra, había de comenzar por burlarme de una de las *regiones* de España, que por su extensión, su lengua y sus tradiciones, mayores títulos posee para luchar por *lo suyo* en el campo de las artes y de las letras?'»

Quede esa declaración de Pereda, sin más comentarios, como testimonio conclusivo de estas notas que han contado y explicado algunos episodios de sus relaciones con Galicia y con algunos gallegos.

José Manuel GONZALEZ HERRAN
Universidad de Santiago de Compostela
Junio de 1985.

(15) Cito por el tomo II de las *Obras completas* de J. M.ª de Pereda. (Madrid: Aguilar, 8.ª edición, 1965), pp. 863 y 866.